

desaparece rapidamente sin dejarle la mas mínima señal.

Un hombre de negocios pierde hace pocos dias una cartera con veinte mil duros; su mujer acude á San Antonio, ofreciéndole dar mil á los pobres si aparece la cantidad extraviada; y á las veinticuatro horas vuelven á casa los veinte mil duros perdidos y la tranquilidad de la familia

EL POR QUE

DE LOS

Martes de San Antonio.

NO falta quien muestre estrañeza al oir por vez primera que el dia especialmente consagrado al Santo Taumaturgo de Padua por los fieles de seis siglos consecutivos es el *Martes*. Y se acentúa grandemente esa admiración al observar que las gracias que á San Antonio se piden son alcanzadas mas eficazmente en ese dia que en otro cualquiera de la semana, según el mismo Santo lo tiene manifestado á algún devoto suyo.

No nos costará gran trabajo averiguar el *por qué* de esa especialidad de un Santo (permítaseme la irreverencia) que, si es grande en las cosas pequeñas, se muestra aún más admirable en las cosas mínimas, en los detalles apenas perceptibles para un espíritu superficial y distraido; pudiendo así

decirse de él, mejor que de un Pontífice Romano: *magnus in parvis, maximus in minimis*. El estudio prolijo de esta circunstancia nos lo dan hecho, casi inconscientemente, escritores antiguos y modernos, y sólo precisamos, para penetrar en su fondo, recordar algunos detalles y ampliar algunos datos que hallamos dispersos aquí y allá en las Crónicas de la Orden Seráfica y demás libros que historian la vida y la muerte del Santo de los milagros.

Después de un mes de retiro en Campsanpedro, á donde habia ido con objeto de dar reposo á su cuerpo, y más aún á su espíritu, de los trabajos de la predicación, se sintió aquejado de terrible enfermedad y pidió que lo llevasen á Santa María la Mayor de Padua en cuyo convento deseaba morir y dejar sus mortales despojos. A esta indicación suya, que expresaba un justo anhelo de morir, como habia nacido, bajo la protección de María, aprontaron los religiosos sus compañeros un vehículo humilde para conducirlo sin pérdida de tiempo á la ciudad que habia de ser ilustrada con tantos prodigios. Colocóse al Santo en él con la posible comodidad; mas llegado que hubo á mitad del camino, ó poco menos, sintió que sus fuerzas se agotaban rápidamente, razón por la cual sus compañeros le indicaron la

conveniencia de quedarse en Arcella, lugar poco distante de Padua, donde tenian su residencia los religiosos que atendian al cuidado de las monjas clarisas.

Sácanlo del carro, y viendo con dolor que la hidropesía le impedía dar un paso, le cogen en brazos y le llevan á un pobre lecho, en el cual, ya tranquilo, con la paz del justo, entona, cual cisne enamorado antes de exhalar su postrer aliento, el himno conmovedor ¡O Gloriosa Domina! que acostumbraba rezar contra las asechanzas de los demonios y en todas sus tribulaciones. Acabado este rezo y recibida la Extremaunción con devoción inefable, entre los sollozos de sus hermanos en Religión, vuela al Paraíso su alma inmaculada, libre ya de las ataduras del cuerpo terreno, y dejando como él mismo manifestó á un su amigo «el jumentillo junto á Padua.» (1) Era *viérnes* 13 de Junio de 1231.

Parecia natural que, si algún dia de la semana habia de ser elegido por el Santo para hacer ostentosos milagros, fuese el de su muerte, *viérnes*. Pero nó, como veremos

(1) "Véisme aquí, Padre, decia, apareciéndose al Abad de Vercelli, que habiéndome dejado el jumentillo junto á Padua, me voy á la Patria." Bien se comprende que habla de sus despojos mortales.

abajo. Los sucesos posteriores explican el misterio de esta elección.

Los religiosos que le acompañaban y asistieron á su muerte trataron prudentemente de ocultar ésta al pueblo de Arcella, donde, como en todas las provincias y ciudades de Italia y Francia, eran conocidos el nombre, la santidad y los prodigios de Antonio; y determinábase ya á trasladar ocultamente su cadáver á Padua para ejecutar su última voluntad de reposar á los piés de María. Pero Dios que se complace en ensalzar al humilde, desbaratando para ello, si es preciso, los cálculos mejor ajustados de los hombres, hizo suscitar, en Padua precisamente, un rumor vago, indeciso, de esos que presagian las grandes catástrofes de los pueblos, y comunicó á los paduanos, sin saber como, ni por donde voló, la noticia del eclipse de su sol adorado, de la pérdida de su tesoro inapreciable, del fallecimiento de su apóstol celebérrimo, insustituible. Movié, al efecto, las lenguas de los niños que en multitud asombrosa recorrían las calles y plazas de la antigua ciudad, lanzando al aire ayes desgarradores y clamando en todos los tonos: *Ha muerto el Santo, ha muerto San Antonio.*»

Los paduanos, ignorantes del fatal desenlace de una enfermedad ya antigua en el

Santo, pero que estimaban ligera, no saben de pronto qué partido tomar, mas repuestos del susto consiguiente á la primera impresión, corren presurosos á ver lo sucedido, con resolución de llevarse á su ciudad los restos de su Santo. Pero es ya tarde: les han tomado la delantera los de Capodiponte, ciudad mas cercana á Arcella que Padua, quienes en actitud de guerra sitian el convento y custodian con armas el sagrado cadáver, resueltos, á su vez, á impedir que éste sea trasladado á Padua. A poco se produce sangrienta colisión que sofocan los Franciscanos de Santa María acudiendo al Obispo para que él resuelva sobre la legitimidad de su derecho.

Trascurren tres dias; y viendo ya por experiencia que el cadáver insepulto es ocasión de serios disgustos, se disponen á ocultarlo en las entrañas de la tierra durante la oscuridad de la noche. Corre por el pueblo la voz de que los Frailes tratan de ocultar su tesoro, y ya las puertas del convento son insuficientes para contener la multitud que se agolpa para arrancar á viva fuerza lo que no podían alcanzar por capitulación. Entonces es cuando tiene lugar aquel prodigio de sentirse todos desvanecidos ó atontados sin darse cuenta de cuanto les rodea, ni atinar con el lugar donde yace el cuerpo

objeto de tantas idas y venidas. Por fin, el Obispo con su Cabildo resuelve en favor del convento de Santa María y unidos, ante tan justa resolución, ambos pueblos, de Capodiponte y Arcella, ya sólo se disponen todos á conducir en medio de ostentosa manifestación de entusiasmo el sagrado depósito. Era MARTES 17 de Junio del año arriba apuntado.

No entra en nuestro ánimo describir la triunfal conducción de un cadáver que había de ser, andando el tiempo, el centro á donde convergiesen los pueblos todos de la tierra. Acudieron en masa todos los habitantes de los lugares circunvecinos á Padua, Arcella y Capodiponte, anhelando venerar muerto al que habían conocido y admirado vivo. Comenzaron *aquel mismo día* las peregrinaciones de penitencia en que se veían juntos los más conspicuos personajes, Obispos, autoridades, guerreros, catedráticos, grandes señores, con el más ínfimo pueblo, recorriendo descalzos la ciudad y llevando cirios de colosal grandeza.

Mas lo que, para nuestro propósito, debemos hacer notar, es aquel día, *Martes*, favoreció el Santo á sus devotos con los milagros más ruidosos, hasta el punto de asegurar algún historiador que no hubo enfermo, ni necesitado alguno que dejara de ex-

perimentar en aquel memorable día la protección de San Antonio, dando así comienzo á la devoción hoy universal de celebrar fervorosamente los *Martes* en honor del Santo de los milagros.

«Lo cierto y admirable es, dice un biógrafo del bendito Taumaturgo, que en aquel día *Martes* ninguno de cuantos afligidos invocó al Santo quedó desconsolado.

«En ese día de imperecedera memoria, dice otro, los prodigios fueron más numerosos y más sencibles que nunca; y no pudiéndose olvidar día de tantas maravillas, la gratitud y la admiración de los pueblos consagraron de manera especial el *martes* de San Antonio.»

Por eso dice con razón el P. Mariano Fernández (1): «Se agrada mucho San Antonio de que sus devotos le honren los *Martes* con especiales cultos, para conmemorar su gloriosa sepultura, que tuvo lugar el *Martes* 17 de Junio de 1231, despues de ruidosos milagros.»

Y el Abate D. Manuel de Acevedo en la *Vida de San Antonio de Padua*, página

(1) *Los Trece Martes y otras devocienes en honor de San Antonio* que acaban de imprimirse en este Colegio. Introducción, página 5.

184, se expresa así: «Parece que desde aquel día había Dios destinado el *Martes* como día propio del Santo, habiéndole glorificado en él con la entrada triunfante en Padua, y con favorecer desde entonces á todo género de personas por la intercesión del Santo. A manera de un río que, detenido por fuerza, al quitar los obstáculos toma con mayor ímpetu su fuerza, así los milagros de Antonio, innumerables en cantidad, tomaron su curso después de los tres días en que estuvieron como detenidos por dichas turbulencias. Por eso este día de tan numerosas gracias fué desde entonces elegido por los fieles por día de particular devoción, y como tal lo aceptó el Santo, para tener un nuevo motivo de interceder por nosotros; y él mismo confirmó después esta devoción con prodigios.»

Y en la página 218 del mismo libro se lee: «Comenzó Dios á difundir los milagros desde el día quinto de su muerte, siendo tantos, que ninguno de los que recurrieron á él en aquel día quedó sin gracia.»

En vista de estos datos, pocos en número, pero elocuentes, podemos ya asegurar que, si San Antonio es siempre el Santo de los milagros, lo es particularmente los *Martes* en que se goza, también especialmente, de verse honrado por sus fieles amantes.

Aun diríamos mejor: el *Martes* es el día de los devotos del Santo Paduano, quienes reciben centuplicados los favores que siempre son debidos á la intercesión de tan glorioso Taumaturgo.
